



PROGRAMA LIBROS Y CASAS

---

# Mucha, mucho poesía

---

Tres siglos de poesías y canciones

---



Cultura Argentina



Ministerio de Cultura  
Presidencia de la Nación  
Argentina

## Arnaldo Calveyra

---

### Maizal del gregoriano (fragmentos)

Luz de lluvia en Entre Ríos, hacerse de un azul los cañaverales de junto al pozo. Luz de lluvia en Entre Ríos, sueñan azul los cañaverales de junto al pozo. Lluvia vecindada a ríos, próxima a los bordes del pantano. Azul el caballo en la cerrazón. Un poquito más próximo el pasado, sueña azul, sueña con caballo de color azul.

El hombre sale del rancho a contemplar las nubes. Entre los pastizales, a golpecitos blandos, los primeros goterones, hombre desesperado por su propia lluvia. Dios hecho de hombre, de hombre solo por el campo anochecido de la mañana. Avanza entre los teros que se guarecen en los pastos, la perdiz se hizo perdiz, avanza por la lluvia como animal por los rincones de la madriguera. Avanza por lo mismo de hombre. Callada la lluvia y callada la tierra. Hombre que se fuera llamando a silencio.

De esas nubes nacen nubes, ¿qué pájaros huyen?, ¿a quién alumbrará el farol que quedó colgando de la cumbre? De cara al horizonte que no cierra, entre la esponja de nubes que se agachan, lluvia capaz de apagar el fuego de los cuerpos. Casita de hornero derruida al parecer, abandonada al parecer, un aroma la sostiene.

La lluvia lo sigue como un perro, con él avanza, lo acompaña. Son lo alto, lo ancho, son lo mismo. Por ninguna parte la

mañana. Cielo tapiado, clausurado. Silencioso por la misma lluvia, hombre y casi el mismo con la lluvia de otrora. Se está volviendo lluvia.

[...]

¿Soy yo?, abro los brazos y lluevo, lluevo de derecha a izquierda, de sur a norte, de este a oeste, lluevo en las lomas de Entre Ríos y lluevo en los campos contiguos a la abadía de Solesmes. Soy yo el hombrecito de la página anterior. Empieza a hacer menos frío, lluevo, lluevo, estoy lloviendo, los muertos se despiertan entre los brazos de los vivos.

Aquí el pan de maíz del poema que se fue cociendo en la noche glacial, aquí el pan del poema termina de escribirse. ¡Papas a la temperatura del alma! Ayer nomás papas a la temperatura ambiente brotando de un colchón agujereado: una papa se introducía en la lana con ayuda de algún roedor, la temperatura de la pieza hacía lo demás, la temperatura del cuerpo del hombre que por la noche se echa a dormir engendraba estas papas que hoy tengo el placer de poner en tus manos para contento de todos.

Llueve. A derecha, a izquierda, llueve por los pastizales de tu ojo derecho, ¿el ojo aquel que de niño sacaba a pasear las lomas de la redonda? Llueve en lo mejor de tu ojo derecho, colina y bosquecito ahí estuve ahí estuve, que me quedé mirando la tarde entera desde la ventana de mi cuarto en el pabellón de huéspedes. Colinas de aquí y campos para siempre verdes de

allá. Termina de llover. La lluvia se despoja de su gota última, se la deja en préstamo a la rama que no tiene parecido con el árbol, gotita oblicua por dejarse estar.

Las siete y veinte. Una vez terminado el oficio, abluciones matinales en el pabellón de huéspedes y enseguida luego en el refectorio el incienso del café con leche servido en razones parroquiales.

¿Alguien llora todavía?, ¿qué lágrimas le quedan a la oscuridad?, ¿alguien está triste todavía? No, no le quedan lágrimas a la oscuridad, ya no queda oscuridad, ya llega la mañana, no le quedan muertos a la tierra.

Lavaron las vocales, la lluvia y el canto lavaron las vocales, lavaron las baldosas, lavaron el incienso, lavaron la columna que reluce, lavaron el agua de las santas bajo la tierra, lavaron la sangre del ciervo, dejaron abierta la puerta para que le dé el sur.

Súbitamente el escenario se ilumina, la cúpula de la abadía es ahora flecha del paisaje, las campanas de la redonda se despezan, rezongan, campanas de campo enajenadas se desperezan de siglos, novecientos años repican en el final de la noche novecientos años, novecientos años de campana a la vista del ciervo herido en el vitral con la cruz en la frente. ¿Amanece?

Amanece en el libro.



Coordinación editorial

Daniela Allerbon

Edición

Inés Kreplak

Asistencia editorial

Florencia Argento, Ariadna Castellarnau

Corrección

Gabriela Laster

Diseño de la colección

Bernardo + Celis / Trineo

Diagramación

Paula Erre

Digitalización

Centro de Microfilmación y Digitalización de la Biblioteca Nacional (Juan Abate, María Argüello, Agustina Beyda, Ignacio Gaztañaga y Karina Petroni)

Gestión de derechos de autor

Natalia Silberleib, María Nochteff Avendaño, Daniela Valeiro.

En los casos de Enrique Banchs, Arturo Capdevilla, Jacobo Fijman y Rodolfo Godino se ha hecho todo lo posible por ubicar a sus herederos o derechohabientes. Rogamos sepan disculpar cualquier omisión involuntaria.

Agradecimientos

Juan Marcos Córdoba, Violeta Kesselman, Gabriel Cortiñas, Oscar Smoje, Julia Magistratti, Alejandra Correa, Silvana Fabricatore, Micaela Rodríguez, Carlos Bernatek, Daniel Mapelli, Juan Martín Sigales, Ramiro Ruano, Lautaro Escudero, Vanina Colagiovanni, Susana Villalba, Eduardo Aimbinder, Javier Cofreces, Elsa Serur

Asesoramiento en selección de imagen de tapa

Dirección de Artes Visuales del Ministerio de Cultura de la Nación

Imagen de tapa

Germán Wendel

---